

LA VIOLENCIA FAMILIAR O DE GÉNERO: MALTRATO DOMÉSTICO; ASPECTOS CIVILES, PENALES Y PROCESALES

UNA VISIÓN DESDE LAS ENCUESTAS DE OPINIÓN¹

Julia Isabel FLORES

SUMARIO: I. *¿Cómo son las familias mexicanas hoy? ¿Ante qué cambios, frente a que tipos de procesos la familia responde con la violencia como mecanismo de defensa?* II. *Hogares de origen: violencia entre padres e hijos.* III. *La construcción de género: percepciones de hombres y mujeres.* IV. *La relación de pareja.* V. *Problemas en la pareja.* VI. *Problemas en la familia.* VII. *Percepciones acerca de la violencia en la familia.* VIII. *La violencia familiar.* IX. *Violencia de género.*

Las profundas transformaciones culturales y sociales que han cambiado a México en los últimos 30 años han implicado de manera diferente y más o menos intensa, a las diversas generaciones y familias que han entrado progresivamente en la escena política y social del país.

A lo largo de las últimas tres décadas tanto la dinámica de funcionamiento y organización de la familia (en su composición y estructura) como las relaciones de generaciones y de género a su interior, han experimentado profundas transformaciones, debido a factores de diversa índole: económicos, políticos, culturales y socio demográficos.²

¹ Se han utilizado los datos de la investigación “Observatorio de la Mujer” de septiembre de 1999, y de la investigación “Observatorio de las condiciones y vivencias de la pobreza en México desde un enfoque de género” (Indesol, Colmex, Sipam, Emas) de diciembre de 2003.

² Chant, Sylvia H., *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester University, 1991; Amuchástegui, Ana, *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*, México, Edamex-Population Council, 2001; Salles, Vania y Huirán, Rodolfo, “Las familias contemporáneas: un estudio desde la cultura”, en Valenzuela, Manuel (coord.), *Procesos culturales de fin de milenio*, Tijuana, Conaculta-Cecut, 1998; Ariza Marina y Oliveira, Orlandina de, “Unión

Transformaciones que van desde el incremento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo (ligado a su vez a la fecundidad cada vez más tardía, así como a la mayor escolaridad de las mujeres), los cambios en el modelo de jefe proveedor, la creciente coresidencia con los adultos mayores (asociado al incremento en la esperanza de vida), el crecimiento de los hogares unipersonales y de los hogares con jefatura femenina, entre los cambios más destacados.

La familia, al actuar como *mediadora* entre el nivel micro (los individuos) y el nivel macro (la sociedad) recibe el impacto de todas estas transformaciones y busca dar una respuesta a las mismas, que permita tanto la adecuación de la unidad familiar como de los individuos. Así por ejemplo, se ha señalado que ante los efectos de las sucesivas crisis económicas la familia responde enviando más miembros al mercado de trabajo,³ ante la cada vez más creciente presencia de adultos mayores en los núcleos familiares, responde generando y promoviendo redes de apoyo.⁴

I. ¿CÓMO SON LAS FAMILIAS MEXICANAS HOY? ¿ANTE QUÉ CAMBIOS, FRENTE A QUÉ TIPO DE PROCESOS LA FAMILIA RESPONDE CON LA VIOLENCIA COMO MECANISMO DE DEFENSA?

La violencia como manifestación en la familia es analizada en este trabajo mediante la perspectiva de género y de las relaciones de género (la violencia en sus distintas expresiones, desde los golpes y las agresiones físicas y psicológicas, hasta las percepciones relacionadas con el papel del hombre y de la mujer en la familia y en la sociedad) a través de la información proveniente de encuestas de opinión.

La violencia, como cualquier otro problema en la dinámica y funcionamiento de la familia y de la pareja, debe contextualizarse. Por eso la

conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México”, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, 2004.

³ García, Brígida y Oliveira, Orlandina de, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex, 1998; García Brígida y Pacheco Gómez, María Edith, *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*, México, Colmex, 2003.

⁴ Gómez de León Cruces, José y Rabell Romero, Cecilia (coords.), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional de Población, 2001; Montes de Oca Zavala, Verónica, *Desigualdad estructural entre la población anciana en México: factores que han condicionado el apoyo institucional entre la población con 60 años y más en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2004, vol. 16, núm. 48.

necesidad de tener en cuenta las construcciones de género y la forma en que hombres y mujeres se perciben a sí mismos en la sociedad, las particularidades de los hogares de origen de los integrantes de la pareja, las características que asume la relación de pareja (desde el punto de vista de la resolución de conflictos y la toma de decisiones), los problemas al interior de la pareja y los problemas existentes en la familia. Para luego sí, hablar de la violencia doméstica.

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Hogares</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>
Nucleares	15,294,905	68.68	63,284,016	66.35
Ampliados	5,166,151	23.20	28,722,573	30.11
Compuestos	175,113	0.79	982,216	1.03
Unipersonales	1,403,179	6.30	1,403,179	1.47
Corresidentes	95,434	0.43	244,403	0.26
No especificados	134,134	0.60	743,855	0.78
Hogares encabezados por un solo jefe	22,268,916	100	95,380,242	100

FUENTE: INEGI, XII Censo general de población y vivienda, 2000.

PROPORCIÓN DE HOGARES POBRES EN MÉXICO

	<i>Pobreza Alimentaria</i>		<i>Pobreza de capacidades</i>		<i>Pobreza de patrimonio</i>	
Concepto	Ingreso por persona menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta alimentaria de INEGI-CEPAL.		Ingreso por persona menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación.		Ingreso por persona menor al necesario para cubrir el consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación.	
Estratos	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Pesos por día	\$20.90	\$15.40	\$24.70	\$18.90	\$41.80	\$28.10
Hogares	18.6%		25.3%		45.9%	
Personas	24.2%		31.9%		53.7%	

II. HOGARES DE ORIGEN: VIOLENCIA ENTRE PADRES E HIJOS

Dos son las situaciones sobre las cuáles discutir; el hecho de haber sido golpeados por sus padres y la posibilidad o no que tenían los miembros de la pareja de contradecir a su padre y/o a su madre cuando eran niños. ¿Por qué la importancia de incorporar estos elementos en el análisis?

Llama la atención que los hombres señalan haber sido golpeados en mayor medida por sus padres, mientras que las mujeres reconocen haber recibido golpes de sus madres más que de sus padres. Otro dato interesante es que en promedio, las madres fueron más golpearoras de sus hijos que los padres, si bien a los padres se les podían contradecir en menor medida que a las madres (véase cuadro 1).

CUADRO 1

¿Cuando usted era niño, su papá o su mamá le llegaron a pegar?

	%
Frecuentemente	9.2
Algunas veces	50.5
Nunca	35.7
No conoció a su padre	3.5
No se acuerda	1.1
Total	100.0

Ahora bien, son las mujeres las que manifiestan no haber recibido nunca golpes ni de los padres ni de las madres, en mayor medida que los hombres. Tanto los hombres como las mujeres señalan, prácticamente en 8 decada 10 casos, que no podían contradecir a su padre cuando eran niños. Para las mujeres el porcentaje es levemente mayor que para los hombres (véase cuadro 2).

CUADRO 2

Cuando era niño(a), ¿podía contradecir a su papá?

<i>porcentajes</i>			
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	Masculino	Femenino	
Sí	13.0	11.8	12.4
No	81.7	84.6	83.3
A veces	5.3	3.5	4.3
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Tampoco las madres podían ser contradecidas ni por hombres ni por mujeres (casi 8 de cada 10) y nuevamente el porcentaje es ligeramente más elevado en el caso de las mujeres (véase cuadro 3).

CUADRO 3

Cuando era niño(a), ¿podía contradecir a su mamá?

<i>porcentajes</i>			
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	Masculino	Femenino	
Sí	15.4	15.0	15.2
No	78.2	79.5	79.0
A veces	6.4	5.5	5.8
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Ahora bien, a pesar de ser las mujeres las que en mayor medida que los hombres indicaron no poder contradecir a sus padres cuando eran niñas, también son las que en mayor proporción que los hombres señalan que nunca fueron golpeadas por sus padres (véase cuadro 4).

CUADRO 4

Cuando era niño(a), ¿su papá o su mamá le llegaron a pegar?

<i>porcentajes</i>						
	<i>Padre</i>			<i>Madre</i>		
<i>Sexo</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Frecuentemente	10.5	8.2	9.2	9.3	13.8	9.2
Algunas veces	61.6	41.6	50.5	61.7	52.6	50.5
Nunca	24.4	44.6	35.7	27.9	31.3	35.7
No conoció a su padre o madre	2.6	4.3	3.5	0.7	1.7	3.5
No se acuerda	0.9	1.3	1.1	0.4	0.6	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Los hombres en cambio en un 61.6% señalan que algunas veces fueron golpeados por sus padres, y tan solo 2 de cada 10 indican que nunca recibieron golpes.

El hecho que las madres hayan sido más golpearoras de sus hijos, se evidencia al observar que en este caso tanto los hombres como las mujeres indican en elevados porcentajes (el 61.7% de los hombres y el 52.6% de las mujeres) haber sido golpeados algunas veces por sus madres cuando eran niños. Aunque también hay que destacara que casi 3 de cada 10 manifiestan que nunca recibieron golpes de sus progenitoras.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO: PERCEPCIONES DE HOMBRES Y MUJERES

La violación, el maltrato y el engaño son las tres peores situaciones por las que puede llegar a pasar una mujer, tanto desde el punto de vista de los hombres, como desde la propia visión de las mujeres (véase cuadro 5). Todas situaciones relacionadas con la violencia.

CUADRO 5

¿Qué es lo peor que le puede pasar a una mujer?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Ser violada	45.6	51.8	49.1
Ser maltratada	8.7	11.3	10.2
Ser engañada por su pareja	8.9	6.7	7.7
Otra (no especificado)	9.8	8.2	8.9
Ser abandonada por su pareja	5.0	4.1	4.5
Quedarse sin hijos	2.7	3.3	3.0
Enfermarse	3.0	2.2	2.5
Quedarse discapacitada	2.5	2.0	2.2
La muerte de un hijo	2.3	1.0	1.6
Estar sola cuando sea vieja	1.8	1.4	1.6
Quedarse soltera	1.7	0.7	1.1
Quedarse viuda	1.2	1.5	1.4

Que le peguen el sida	1.1	0.4	0.7
Morirse	0.8	0.2	0.4
No poder tener hijos	0.7	1.0	0.9
Que sea madre soltera	0.6	0.9	0.8
Sufrir un accidente	0.4	0.5	0.4
Quedarse Sin dinero	0.3	0.5	0.4
Ser asaltada	0.2	0.1	0.1
Ser infeliz	0.2	0.1	0.1
Quedarse sin familia	0.2	0.3	0.3
Ser humillada	0.1	0.2	0.2
No sabe	2.2	1.7	1.9
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

En cambio el engaño es una de las peores situaciones por las que puede llegar a atravesar un hombre (véase cuadro 6).

CUADRO 6

¿Qué es lo peor que le puede pasar a un hombre?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Ser engañado por su pareja	20.0	17.7	18.7
Ser violado	17.6	25.5	22.0
Otra	14.5	11.7	12.9
Quedarse discapacitado	9.5	7.3	8.3
Ser abandonado por su pareja	4.0	3.7	3.8
Ser asaltado	4.0	4.3	4.1
Enfermarse	3.7	2.0	2.7
Quedarse sin hijos	2.9	2.1	2.4
Estar solo cuando sea viejo	2.5	2.9	2.7
Morirse/Que lo maten	2.5	1.1	1.7
Quedarse viudo	2.2	1.5	1.8
Quedarse sin dinero	2.1	0.9	1.5
Que le peguen el SIDA	1.5	3.5	2.6

No tener trabajo	1.6	1.3	1.4
Caer en un vicio	1.2	2.5	1.9
Accidentes	1.9	1.4	1.6
La muerte de un hijo	1.3	0.3	0.7
Quedarse soltero	1.1	0.7	0.9
Quedarse sin familia	0.8	0.5	0.6
Ser infeliz	0.4	0.1	0.2
Que no pueda tener hijos	0.3	0.3	0.3
Ser humillado	0.1	0.3	0.2
Nada, a los hombres no les pasa nada		0.4	0.2
Que su esposa no pueda tener hijos		0.2	0.1
No sabe	4.5	8.0	6.3
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

La pobreza, la injusticia y el rechazo son las tres peores cosas que podrían pasarle a una persona desde la perspectiva tanto de los hombres como de las mujeres encuestadas.

Sin embargo vale la pena destacar que la pobreza es señalada como una situación más grave para las mujeres, en tanto la injusticia por parte de las autoridades es un evento de mayor gravedad para los hombres.

CUADRO 7

¿Qué es peor para una persona?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Ser muy pobre	37.9	41.6	39.9
Sufrir la injusticia y el abuso de la autoridad	30.0	27.7	28.7
Ser rechazado por los miembros de su familia	23.0	24.0	23.5
Trabajar donde nadie se pone de acuerdo	7.4	5.5	6.4
No sabe	1.3	0.8	1.1
No contesta	0.4	0.4	0.4
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de las condiciones y vivencias de la pobreza en México desde un enfoque de género, diciembre de 2003.

El problema de la pobreza es enfatizado por las mujeres como lo peor por lo que tendrían que atravesar en su vida, seguido por la falta de salud. Los hombres en cambio considera que no tener salud es el problema más grave que pueden llegar a tener, ubicando la pobreza en segundo lugar.

CUADRO 8

Y para usted en lo personal ¿Qué es peor?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
No tener salud	18.2	17.0	17.5
Ser muy pobre	17.8	17.7	17.7
Sufrir la injusticia y el abuso de la autoridad	14.7	11.9	13.2
Que le falten al respeto	10.0	10.0	10.0
Ser rechazado por los miembros de su familia	8.8	7.6	8.2
Ser discriminado(a)	8.6	7.7	8.1
Quedarse sin dinero	7.0	5.2	6.0
No tener educación	6.1	7.2	6.7
Quedarse solo(a)	3.8	4.4	4.1
Ser violado(a)	2.2	6.7	4.6
Sufrir violencia en su casa	1.7	3.9	2.9
Otra	0.6	0.5	0.5
No sabe	0.3	0.2	0.2
No contesta	0.3	0.2	0.3
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de las condiciones y vivencias de la pobreza en México desde un enfoque de género, diciembre de 2003.

IV. LA RELACIÓN DE PAREJA

No pedir permiso sino únicamente avisar a sus parejas de las actividades cotidianas que desarrollan, parece ser la constante para hombres y mujeres. Sin embargo algunas de estas actividades de la vida diaria requieren no solo avisar, particularmente en el caso de las mujeres.

V. PROBLEMAS EN LA PAREJA

Los aspectos indagados en relación con los problemas en la pareja, tienen que ver con las situaciones en las cuales es preferible el divorcio y el tema de la fidelidad. Importantes diferencias entre hombres y mujeres se evidencian en ambas situaciones.

Mientras que las mujeres consideran en mayor medida que los hombres que es preferible el divorcio aunque se tengan hijos, los hombres manifiestan en una proporción más elevada que las mujeres que la pareja debe permanecer unida por los hijos (véase cuadro 9).

CUADRO 9

Si una pareja no se entiende, ¿es preferible que se divorcie aunque tenga hijos?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Es preferible se divorcie aunque tenga hijos	68.7	79.0	74.5
Debe permanecer unida por los hijos	26.2	17.7	21.4
Ninguna de las dos	3.5	2.6	3.0
No sabe	1.6	0.7	1.1
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

CUADRO 10

¿Perdonaría una infidelidad de su pareja para salvar su matrimonio?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Sí, es preferible	24.0	40.1	33.0
No	59.9	43.8	50.9
Depende	14.5	13.7	14.1
No especificado	0.3	0.2	0.3
No sabe	1.3	2.1	1.8
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

CUADRO 11

¿Alguna vez, le ha sido infiel a su pareja?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Sí	25.3	3.6	13.5
No	74.7	96.4	86.5
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

VI. PROBLEMAS EN LA FAMILIA

CUADRO 12

¿Cuáles son los tres problemas más graves en su familia?⁵

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	
La salud	47.0	46.9	46.9
La falta de dinero	41.1	43.7	42.5
La alimentación	42.0	42.2	42.1
La falta de trabajo	39.2	38.1	38.6
La pobreza	28.8	32.2	30.6
La vivienda	25.9	24.6	25.2
La educación	20.7	18.8	19.7
Falta de agua	15.5	14.2	14.8
La inseguridad	10.7	10.2	10.5
La violencia	4.8	6.3	5.6
Los pleitos	3.6	5.6	4.7
Otra	2.8	2.7	2.7
No sabe	0.1	0.2	0.1
No contesta	2.4	1.4	1.9
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de las condiciones y vivencias de la pobreza en México desde un enfoque de género, diciembre de 2003.

⁵ Pregunta de respuesta múltiple, los porcentajes no suman 100.

VII. PERCEPCIONES ACERCA DE LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA

La familia, al ser una organización social centrada en estructuras internas de poder, con fuertes componentes ideológicos y afectivos, reúne, como otras muchas instituciones sociales, las condiciones para la acumulación de acciones repetitivas y recurrentes en las relaciones establecidas entre sus miembros.⁶

Es importante señalar la complejidad del análisis de las relaciones de pareja e intrafamiliares. Como señala Pozas, “se ha recreado el viejo mito que el idealismo alemán denominó la *dialéctica del amo y el esclavo* para querer caracterizar a la pareja moderna... en principio, soy muy reacio a pensar que los hombres imponen y que las mujeres subordinadas acatan de manera mecánica. Este tipo de relación no existe en ninguna forma de vínculo humano, en el extremo siempre hay resistencia a la dominación y en el caso de la pareja hombre-mujer, ambos forman parte de una visión y una organización cultural sustentada en valores y creencias que los liga”.⁷

Cuando no hay correspondencia entre los derechos y obligaciones de los diferentes miembros del hogar, pueden surgir tensiones que afectan a la organización, funcionamiento y solidaridad familiares, lo que contribuye a facilitar, cuando las situaciones de conflicto son más poderosas y perdurables que la situación de armonía, la generación de las bases para la violencia doméstica.

La violencia conyugal se ha entendido como referida a aquellos actos de violencia física, sexual y o psicológica que ocurren entre personas adultas que tienen o que han mantenido una relación íntima, tiene como objeto el control o la coerción y las principales víctimas son la mujer y los hijos.⁸ Es necesario ampliar los marcos desde los cuales se estudia la violencia en la familia, que muchas veces se tiende a pensar como una estrategia pensada, calculada racionalmente para el ejercicio de la dominación de uno sobre otro, porque se señala “ni aún la tecnología política es así”. Los miembros de la pareja comparten y padecen la violencia y la agresión, el victorioso en este tipo de pareja obtiene como recompensa el desprecio del otro y la culpa sobre si mismo: el vacío amoroso. Ambos construyen las barreras que se interponen entre los dos y los destruyen.⁹

⁶ Salles y Tuirán, *op. cit.*, nota 2.

⁷ Pozas, Ricardo (coord.), *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Academia Mexicana de Ciencias-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

⁸ Vargas, Noemí y Ramírez, J., “Amores que matan. La violencia doméstica contra la mujer”, en Valenzuela, Manuel (coord.), *op. cit.*, nota 2.

⁹ Pozas, *op. cit.*, nota 7.

La violencia doméstica dirigida contra la mujer y los hijos forma parte de la “violencia de género” la cual está enmarcada en lo que se ha denominado como relaciones de género. La violencia familiar, que encuentra una de sus fuentes en la subordinación de la mujer, da lugar a casos que son, además de extremos, muy generalizados en la actualidad.

Con el propósito de obtener las asociaciones más frecuentes de la población con la frase “*violencia en la familia*” se solicitó a los entrevistados que mencionaran en forma espontánea tres palabras que asociaran con dicha frase.

Las palabras con mayor disponibilidad asociadas a dicha frase fueron las siguientes: golpes, alcoholismo, maltrato, castigar, gritos, incomprensión, insultos, drogadicción, regaños y falta de respeto (véase cuadro 13).

Las palabras asociadas nos remiten inmediatamente a las causas y consecuencias de la violencia familiar. Entre las causas de la *violencia en la familia* aparecen en forma inequívoca factores como el *alcoholismo*, la *incomprensión* y la *drogadicción*. Entre las consecuencias aparecen todas las formas de violencia: la violencia física, que aparece en primer plano: *golpes*; las formas de violencia verbal y psicológica: *insultos*, *gritos*, *castigar*, *regaños*, *pleitos maltrato*, *agresión* y *falta de respeto*. Entre los últimos lugares y con los índices más bajos de disponibilidad aparecen: *infidelidad*, *celos*, *falta de educación*, *falta de comunicación*, *despotismo*, *obediencia*, *desunión*, *disciplina*.

CUADRO 13

*Palabras asociadas con Violencia en la familia de acuerdo con su disponibilidad
Índice para el total de la población*

<i>Palabra</i>	<i>Índice de disponibilidad léxica</i>
<i>Golpes</i>	0.12588619
<i>Alcoholismo</i>	0.11243892
<i>Maltrato</i>	0.1055104
<i>Castigar</i>	0.08168654
<i>Gritos</i>	0.05556359
<i>Incomprensión</i>	0.05381246
<i>Insulto</i>	0.0317783
<i>Drogadicción</i>	0.02900079
<i>Regaños</i>	0.02885433
<i>Falta de respeto</i>	0.02758896

En la concepción de los entrevistados la *violencia en la familia* se manifiesta en primer lugar, mediante la violencia física: los *golpes*. Aparece además, como causa principal el *alcoholismo*, considerado como un problema de salud, tanto entre las comunidades urbanas, como en la rurales del país. Se encuentra presente entre una parte de la población entrevistada la concepción de la *violencia en la familia* como correctivo o disciplina frente a la “*falta de respeto*”, principalmente en detrimento de las mujeres.

La población entrevistada parece compartir algunos de los mitos más difundidos con respecto a la violencia doméstica: el que señala que son el alcohol y la drogas las fuentes principales de este tipo de violencia. Se presenta, sobre todo al alcoholismo, como factor determinante, no obstante a que es un factor asociado a la violencia en la familia, no constituye un factor determinante. Las investigaciones han demostrado que no existe una psicopatología asociada con los hombres abusadores; además de que no todos los hombres con alteraciones mentales o adicciones desarrollan conductas violentas contra la mujer.¹⁰

Algunos estudiosos de la violencia han señalado a las adicciones específicamente como factores que son antecedentes inmediatos a la violencia, pero señalan además, otras condiciones, tales como, las características particulares de los individuos, entre las que se menciona el estado emocional, la personalidad del abusador, el estado civil o la condición de escolaridad, el uso del alcohol o de las drogas, como antecedentes en el ejercicio de la violencia.

La población femenina entrevistada asocia con *violencia en la familia*: *maltrato, golpes, alcoholismo, castigo, incomprensión, insulto, gritos, agresión, regaños y pleitos* (véase cuadro 14).

CUADRO 14

Palabras asociadas con violencia en la familia de acuerdo con su disponibilidad

Índice para la población femenina entrevistada

<i>Palabra</i>	<i>Índice de disponibilidad léxica</i>
<i>Maltrato</i>	0.14972217
<i>Golpes</i>	0.1362073
<i>Alcoholismo</i>	0.11704832
<i>Castigo</i>	0.07056606

¹⁰ Vargas y Ramírez, *op. cit.*, nota 8.

<i>Incomprensión</i>	0.05463306
<i>Insulto</i>	0.05010293
<i>Gritos</i>	0.04686347
<i>Agresión</i>	0.04028159
<i>Regaños</i>	0.03787784
<i>Pleitos</i>	0.03648513

Para las mujeres entrevistadas aparece el *maltrato* en primer lugar, y es interesante anotar que no aparece “*falta de respeto*”, frase que aparece entre la población en general y entre las asociaciones mencionadas por los varones, posiblemente se deba a que la “*falta de respeto*” sea uno de los factores asociados a la violencia en contra de las mujeres.

Entre la población femenina encuestada, la *incomprensión* se encuentra en un lugar más importante que para los hombres o para la población en general; mientras que no aparece la palabra *drogadicción*.

Según la distribución por sexo de los índices de disponibilidad de las palabras asociadas con *violencia en la familia*, para los varones entrevistados los *golpes* aparecen en primer lugar, seguidos por el *alcoholismo*, el *maltrato* y el *castigo*. La frase “*falta de respeto*” que entre la población en general ocupa el décimo lugar, entre los varones se sitúa en el séptimo.

Entre los varones aparece además, una palabra distinta: *problemas* y no aparece la palabra *regaño* (véase cuadro 15).

CUADRO 15

Palabras asociadas con violencia en la familia de acuerdo con su disponibilidad.

Índice para la población masculina entrevistada

<i>Palabra</i>	<i>Índice de disponibilidad léxica</i>
Golpes	0.11310125
Alcoholismo	0.10665898
Maltrato	0.0931579
Castigo	0.0928506
Gritos	0.06677276
Incomprensión	0.04971121

Falta de respeto	0.03415536
Insultos	0.03252059
Pleitos	0.0323101
Problemas	0.03128993

La violencia familiar tiene su fuente en las asimetrías de poder y de género que se viven dentro de la familia, si bien es un problema que afecta a ambos sexos, son las mujeres y los hijos los que resultan más afectados.

Con el objeto de registrar las percepciones de la población entrevistada acerca de la existencia de violencia en las familias mexicanas se planteó la siguiente pregunta: *¿Considera usted que dentro de las familias mexicanas hay o no hay violencia?* La mayoría de la población entrevistada (79%) señaló que “si hay violencia” en las familias mexicanas, un 8% señaló que “si la hay, en parte”; el 7% afirmó que “no hay”, un 3% dijo que “hay demasiada” y el 2% contestó “que depende”.

VIII. LA VIOLENCIA FAMILIAR

En términos generales prácticamente la totalidad de la población encuestada (el 95.1%) considera que dentro de las familias mexicanas existe algún tipo de violencia. La misma distribución se puede observar en las opiniones de hombres y mujeres (véase cuadro 16).

CUADRO 16

¿Considera que dentro de las familias mexicanas hay o no hay violencia?

	porcentajes		
	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Sí	95.6	94.6	95.1
No	2.2	3.1	2.7
En parte	1.8	1.6	1.7
No sabe	0.4	0.7	0.5
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Un mayor porcentaje de mujeres (82%) que de hombres (75%) señalaron que “si existe violencia dentro de las familias”. Menos mujeres (6%) que hombres (10%) afirmaron que “hay violencia, en parte”; mientras que más hombres (9%) que mujeres (5%) señalaron que “no la hay”. El 4% de los varones entrevistados, en comparación con el 3% de las mujeres dijeron que “hay demasiada”, y tanto los hombres como mujeres señalaron en un 2% respectivamente, que “depende”.

Del análisis de los resultados anteriores se desprende que existe un mayor reconocimiento entre las mujeres, que entre los hombres y el total de la población acerca de la violencia existente entre la sociedad. No obstante, los números se invierten cuando se trata de la violencia en la propia familia. A pesar de que 9 de cada 10 personas encuestadas reconocen la presencia de violencia en las familias, el porcentaje desciende drásticamente cuando se trata de la propia familia de los entrevistados; 2 de cada 10 hombres y casi 3 de cada 10 mujeres indican que en su familia hay o ha habido violencia (véase cuadro).

A la pregunta: ¿En su familia ha habido o no ha habido violencia?, solamente un 20% de la población entrevistada respondió en sentido afirmativo. Un 14% respondió que “en parte”, el 61% señaló que no y dijo que “depende” el 4% (véase cuadro 17).

Más hombres (23%) que mujeres (18%) señalaron que existen violencia dentro de su familia. Menos mujeres que hombres señalaron que existe, en parte (13%), Un mayor número de mujeres (64%) señalaron que no existe violencia dentro de su familia, contra el 58% de los hombres. Los entrevistados de ambos sexos señalaron que depende en un 4%.

CUADRO 17

¿Dentro de su familia ha habido violencia?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	
Sí	21.8	26.3	24.3
No	66.1	65.8	66.0
Sí, en parte	12.0	7.8	9.6
No sabe	0.1	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Es interesante destacar que, mientras que la mayoría de los entrevistados, especialmente las mujeres, reconocen la existencia de violencia dentro de las familias mexicanas, no reconocen o niegan la existencia de la violencia dentro de sus familias.

Esto se comprueba si se analizan los resultados del cruce de las preguntas *¿Considera usted que hay violencia en las familias mexicanas?* y *¿Considera usted que en su familia hay violencia?*

CUADRO 18

Cruce de la pregunta *¿Considera que en la familia mexicana hay violencia?*
con *¿Ha habido violencia en su familia?*
(porcentajes)

	<i>¿Dentro de su familia ha habido violencia?</i>				<i>Total</i>	
		si	no	en parte		no sabe
<i>¿Considera que dentro de las familias mexicanas hay o no violencia?</i>	si	97.6%	94.3%	94.5%	50.0%	95.1%
	no	.9%	3.3%	2.7%		2.6%
	en parte	1.1%	1.8%	2.3%		1.7%
	no sabe	.4%	.6%	.5%	50.0%	.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Una mujer que vive una relación de violencia con su pareja presenta ciertas características más o menos diferenciadas, entre las que podemos señalar el aislamiento social, una actitud de dependencia hacia su pareja, la autoculpabilización por la situación de violencia que vive, baja autoestima, sentimientos de temor y miedo, carencia o falta de conciencia sobre la situación de abuso, tolerancia hacia la violencia y justificación de la misma.

Se ha señalado, y con razón que la violencia “es algo en lo que se piensa poco, es algo que no se cuestiona, sino que generalmente se asume como dado, natural y por lo mismo también tiende a negarse la existencia de relaciones de violencia, cuando de hecho, están presentes”. En estas circunstancias la violencia se invisibiliza por el silencio y la omisión de las mujeres.¹¹

¹¹ Amorós Puente, Cecilia, *Mujer: participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, La Flor, 1990, *cit.*, Vargas y Ramírez, *op. cit.*, nota 8.

IX. LA VIOLENCIA DE GÉNERO

De las múltiples manifestaciones que adopta la violencia, aquí se hará hincapié en la violencia que se ejerce entre los miembros de una pareja, a la que se denomina violencia en la pareja o doméstica (si bien se excluye en este caso la intergeneracional).¹²

La violencia familiar es condenada con la misma intensidad por hombres y por mujeres, y la misma situación puede observarse con la violencia de género, ya que prácticamente 5 de cada 10 entrevistados (el 45.8% de los hombres y el 52.1% de las mujeres) manifiestan estar en desacuerdo y muy en desacuerdo en que un hombre pueda obligar a su esposa a tener relaciones sexuales con él (véase cuadro 19).

CUADRO 19

¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente frase: si lo desea, un hombre puede obligar a su esposa a tener relaciones sexuales con él?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	
Muy de acuerdo	1.6	1.7	1.7
De acuerdo	4.0	3.7	3.8
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3.3	2.1	2.6
En desacuerdo	45.8	39.5	42.3
Muy en desacuerdo	44.7	52.1	48.9
No sabe/No contesta	0.6	0.9	0.7
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

En concordancia con esta falta de acuerdo tanto hombres como mujeres indican en un elevado porcentaje estar a favor que la ley castigue a quien obliga a su pareja a tener relaciones sexuales contra su voluntad.

¹² Pantelides, Edith Alejandra y López, Elsa (comps.), *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

CUADRO 20

¿La ley debe castigar o no a quien obliga a su pareja a tener relaciones sexuales contra su voluntad?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	
Sí	81.8	87.6	85.1
No	15.8	10.4	12.7
No sabe	2.4	2.0	2.2
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Observatorio de la mujer, 1999.

Si bien la condena a la violencia tanto familiar como de género presenta similitudes en cuanto a las opiniones de hombres y mujeres, las prácticas en relación con la violencia, indican diferencias a destacar.

Así, mientras que las mujeres indican que levantarían una demanda si sus maridos las agredieran físicamente, los hombres señalan que tratarán de hablar con ellas (véase cuadro 21).

Sin embargo interesa resaltar que devolverle los golpes a la pareja agresora, no sólo es una opción que tendrían en cuenta el 15.5% de la población encuestada, sino que es la única respuesta en que hay una coincidencia en las opiniones de hombres (15.7%) y mujeres (15.4%) (véase cuadro 21).

LA VIOLENCIA COMO UN MECANISMO PARA DEFENDERSE DE LA VIOLENCIA

CUADRO 21

Si su marido (mujer) llegara a agredirlo(a) físicamente, ¿qué haría?

	<i>porcentajes</i>		
	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	
Trataría de hablar con él (ella)	41.7	15.0	27.0
Levantaría una demanda	3.4	28.5	17.5
Le devolvería los golpes	15.4	15.7	15.5

Se aguantaría (no haría nada)	14.8	10.4	12.3
Se divorciaría	5.6	10.6	8.4
Lo correría de la casa	3.0	3.8	3.4
Se iría de la casa	2.6	4.6	3.7
Llamaría a la policía	0.5	2.4	1.5
Buscaría consejos de otra persona	0.6	1.5	1.1
Otra	6.3	3.6	4.8
No sabe	6.1	3.9	4.8
Total	100.0	100.0	100.0

X. CONCLUSIONES

En la familia mexicana actual están presentes viejos ritmos con exigencias nuevas: mantiene y reproduce una estructura jerárquica y transmite los elementos iniciales para vivir y ver la vida de una manera determinada. Es aún portadora de valores de otras épocas, y al mismo tiempo innovadora y adaptativa a las circunstancias actuales.

Así, cambios y persistencias afectan en forma desigual y diferenciada a las familias mexicanas que responden a distintos modelos de organización y que viven realidades sociales diversas. Es evidente el aprecio por nuevas formas de convivencia que hasta hoy parecen ser más deseadas que llevadas a la práctica. Existe un juego de tensiones en algunos valores, entre lo público y lo privado, entre la jerarquía y la igualdad, la solidaridad y la eficiencia, y entre los lazos familiares y la ambición personal, así como diferencias entre los deseos y aspiraciones por nuevas formas de vida.

Las transformaciones a las que nos hemos referido expresan la pugna entre lo establecido y aquello que comienza a surgir.

Las tensiones en los valores emergen cuando los propios valores parecen interferir con la satisfacción de necesidades importantes de un segmento de la sociedad. Esta clase de tensiones aparecen con frecuencia cuando distintos grupos, tales como inmigrantes, minorías o las jóvenes generaciones, poseen valores que entran en conflicto con aquéllos de grupos más establecidos.

En la actualidad se comienzan a plantear nuevas metas y valores en algunos sectores de la población a los que, seguramente, tanto las

instituciones políticas, sociales y económicas, así como la familia, tendrán que responder: la aspiración a la sustitución de relaciones estructuradas en torno a la obediencia y a la autoridad por otras basadas en el consenso, que garanticen el desarrollo y crecimiento personal, constituyen un reto para las instituciones en el futuro.